

Texto- Marcos 7:24-30

Título- Una fe persistente y humilde

Proposición- Todos necesitan una fe persistente y humilde en Cristo que reconoce que no merece nada.

Intro- Mientras estudiamos el libro de Marcos, es importante fijarnos en las pistas que tenemos en cuanto a cómo se relacionan las diferentes historias. No estamos estudiando historias desconectadas de la vida de Cristo, sino que Marcos tiene un propósito en cómo estructura su libro y las historias que nos cuenta.

Aquí, por ejemplo, cuando empezamos leyendo el versículo 24, dice que “levantándose de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón.” Es una transición- Cristo salió de donde estaba para ir a otro lugar. Entonces, tenemos preguntarnos, ¿en dónde estaba, a dónde se fue, y por qué es importante? Cristo estaba en Genesaret, con Sus discípulos, y apenas había confrontado a los fariseos con la hipocresía de su legalismo, y había enseñado a la multitud y Sus propios discípulos de la importancia del corazón en vez de un enfoque solamente en lo externo. Los fariseos estaban muy preocupados por la limpieza ceremonial que era parte de sus tradiciones, pero habían perdido lo importante- un corazón puro ante Dios.

Es importante recordar este contexto, porque esta siguiente historia que Marcos nos cuenta es lo que sucedió cuando Cristo y Sus discípulos salieron de la tierra de Israel para ir a una región gentil- no judía. Leemos en el versículo 24 que Cristo “se fue a la región de Tiro y de Sidón”- fuera del país de Israel. Entonces, la primera cosa que Cristo hizo después de confrontar a los fariseos y su enfoque en ser limpios ceremonialmente en vez de obedecer a Dios y amar a otros, era ir a un lugar a donde los judíos no iban- un territorio gentil- una región en donde todos estaban inmundos, porque eran gentiles, porque no conocían a Dios.

Entonces, Cristo estaba mostrando que a Él no le importó la limpieza externa y tradicional- lo que le importó era la necesidad de la gente- y aun de los gentiles. Por eso leemos esta historia de lo que Cristo hizo para esta mujer- sanando a su hija. Leemos de su fe, y cómo entendió que solamente Cristo le podía ayudar- y vemos cómo Cristo reaccionó al ver la fe de esta mujer, a ver su corazón enfocado en Él y no en lo que ella merecía.

Marcos quiere que veamos el contraste aquí entre la hipocresía de los fariseos- tan enfocados en los mandamientos de hombres y la limpieza externa que no mostraban amor para con otros- y Cristo, quien “arriesgó” la pureza externa para estar en una región gentil y conceder la petición de esta mujer conforme a su fe.

Y es también un contraste entre los fariseos y esta mujer- porque los fariseos rechazaban a Cristo, porque no se conformó a sus ideas de pureza- pero esta mujer gentil- inmunda, según ellos- sin mucho conocimiento del Mesías- creyó, y de manera tan grande que impresionó a Cristo.

Entonces, ésta es una historia de la fe la mujer- una fe que le encantó a Cristo. Porque si vamos al pasaje paralelo en Mateo 15, en donde Mateo nos cuenta la misma historia, nos dice que Cristo dijo a la mujer, “oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres.”

Nosotros también queremos una fe así- una fe grande, pero una fe persistente y humilde, como vemos aquí- una fe en Cristo que reconoce que no merece nada.

En primer lugar, aprendemos que esta fe de la mujer era

I. Una fe inesperada

Era una fe inesperada debido a quién era la mujer. Leamos los versículos 25-26 [LEER]. En primer lugar, ella era griega- es decir, un gentil, no una judía. Tal vez no entendemos esto muy bien, porque todos nosotros somos gentiles, y hemos sido salvos- pero tenemos que recordar que en ese tiempo el evangelio era, ante todo, para los judíos. Sin duda, vemos a gentiles salvos en el Antiguo Testamento, pero muy pocos. La muerte y la resurrección de Cristo cambió todo, y por eso vemos la expansión del evangelio en su plenitud a los gentiles en el libro de Hechos y la iglesia primitiva. Pero como vamos a ver en la respuesta de Jesús, en ese tiempo el enfoque todavía estaba en los judíos. Era muy inesperada la fe de esta mujer, porque no vivía en un lugar en donde el evangelio había sido predicado- no tenía las Escrituras del Antiguo Testamento para enseñarle de un Mesías prometido.

Más específicamente, Marcos nos dice que la mujer era sirofenicia de nación. Y otra vez, puede ser que esto no significa nada para nosotros. Pero si leemos el Antiguo Testamento, reconocemos que Tiro y Sidón, la región en donde Cristo estaba y en donde vivía esta mujer, eran los enemigos de Israel- leemos mucho en los profetas del juicio de Dios sobre esas ciudades y esas personas.

Entonces, ella vivía en un lugar que era parte de los enemigos de Dios- era una gentil, y así considerada inmunda por los judíos- y era una mujer, muy despreciada en ese tiempo. Pero era ella, no los fariseos, quien creyó en Cristo. Tenía una fe que tal vez no tenía toda la base del Antiguo Testamento que tenía los fariseos, pero era una fe sencilla y pura y grande que creyó en Cristo y pidió a Él por lo que necesitaba.

También la fe de esta mujer era

II. Una fe persistente

Este es uno de los énfasis de este pasaje. Esta mujer no podía ser negada- ella iba a rogar a Cristo hasta que contestara su petición. Leemos en el versículo 26 que ella “le rogaba que echase fuera de su hija al demonio.” La gramática del verbo aquí, en el original, es que ella rogaba mucho- rogaba y rogaba y rogaba y rogaba- no solamente pidió una vez y después dejó de intentar. Ella estaba rogando constantemente por su hija, rogando a Cristo que tuviera misericordia para echar fuera el demonio de su hija.

En el pasaje paralelo en Mateo 15 leemos otro detalle que nos ayuda a ver la persistencia de esta mujer. Ella rogaba a Cristo, y lo hizo tanto que dice que “acercándose Sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros.” Ella no se acercó a Cristo, pidió una vez, y cuando no recibió una respuesta inmediata dijo, “bueno, esto no va a funcionar. Él no me hace caso.” No, ella estaba desesperada- su hija necesitaba la sanación- ella rogaba mucho a Cristo, parece que estaba siguiéndole y dando voces tras Él y los discípulos- iba a hacer cualquier cosa para recibir lo que necesitaba de Cristo.

También vemos su persistencia porque Cristo parecía rechazarla al principio. Por el hecho de que estaba rogando y rogando, parece que Cristo le estaba ignorando- de hecho, leemos esto en el pasaje en

Mateo- “pero Jesús no le respondió palabra.” Al principio, Él no dijo nada- actuaba como que ella no estuviera. Y cuando por fin respondió, era muy fuerte- “Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos.” Vamos a ver en un momento más en detalle lo que Cristo quería decir con esto- pero por lo menos podemos entender claramente que parecía ser un rechazo completo.

Y aún así, ella no se rindió- ella respondió a las palabras de Cristo, reconociendo la verdad de lo que dijo, pero siguió en petición por su hija. Su fe era persistente. Y así debería ser nuestra fe también, hermanos- persistente y perseverante, en vez de rendirnos tan rápidamente cuando no recibimos inmediatamente lo que queremos de Dios.

También, su fe era

III. Una fe humilde

Otra vez, leemos en el versículo 27 que Cristo dijo [LEER]. ¿Qué sería tu reacción natural a palabras así? Parecía ser muy ofensivo- llamarla un perro- que es un término que los judíos solían usar cuando hablaron de los gentiles. Vamos a ver en un momento porque no creemos que Cristo pecara en hablarla así, pero por el momento quiero que nos enfoquemos en el hecho de que ella no se ofendió por lo que Cristo dijo- no salió enojada y diciendo que Cristo era un fraude, que nunca iba a creer en Dios jamás. No, ella reconoció que era la verdad lo que Cristo dijo, y respondió en humildad pidiendo misericordia por su hija.

Ella reconoció que era una persona de afuera, en un sentido- que no era un judío, que realmente no tenía ningún derecho de demandar nada de Cristo. Ella entendió lo que Cristo estaba diciendo- los hijos eran los judíos, y los perrillos los gentiles. Ella entendió que, en ese tiempo, los judíos tenían la prioridad, que el tiempo todavía no había llegado en su plenitud para los gentiles. Reconoció que Israel en ese tiempo era el pueblo de Dios, y que ella no tenía un derecho intrínseco para pedir ayuda de Jesús. Tal vez cobró ánimo porque Jesús dijo que “deja primero que se sacien los hijos.” No dijo que el gentil no podía recibir ayuda, sino que el enfoque estaba en los judíos. El punto es que ella no se ofendió- no pensó que merecía algo de Dios- no pensó que Cristo estaba mal por lo que dijo. Ella simplemente aceptó lo que Cristo dijo, pero en humildad pidió Su gracia y Su misericordia y Su poder.

Ella reconoció que no merecía nada, que no tenía derecho en sí misma para demandar nada de Cristo. Que es la otra parte de lo que vemos en la humildad de la fe de esta mujer. Ella reconoció que no mereció nada de Él. Ésta no es una actitud muy común- la gente piensa que merece todo- y la gente piensa que Dios está bajo la obligación a darles todo lo que piden. Y no es así- Dios no está obligado a hacer nada- naturalmente no merecemos nada de Él- todo lo que recibimos es pura gracia.

¿Puedes imaginar la ofensa si Cristo hablara así con una mujer hoy en día- con una mujer feminista? Pero esta mujer no respondió diciendo, “¿cómo es posible que me compares a un animal?,” sino que entendió, y respondió diciendo, “sí, pero aún los perrillos comen de las migajas de los hijos.” Reconoció que no merecía nada. Ella reconoció que no estaba en una posición para negociar con Cristo, o argumentar que merecía algo. Reconoció que, en la ilustración de Cristo, era un perrillo- pero con su fe humilde dijo, “sí Señor; pero aun los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos.” Ella reconoció que la prioridad era Israel todavía- pero nada más quería una migaja- algo inmerecido- la ayuda para sanar a su hija. Reconoció que la respuesta de Cristo iba a ser una respuesta de pura gracia.

Casi no vemos esto hoy en día- todos piensan que merecen algo de Dios. La idea de muchos hoy en día es que Dios está bajo la obligación a ayudarme- que si digo que creo en Él, que debería sacarme de cualquier problema, que debería darme dinero y salud y quitar todos los problemas en mi familia o en mi trabajo. Dios nunca promete esto. Y lo que es peor es que muchas personas que piden a Dios así no viven por Él, no le obedecen, no siguen Sus mandamientos, no van a Su iglesia- y aun así piensan que merecen algo de Él.

La gente hoy en día es muy ofendida por ser llamada pecador o rebelde en contra de Dios- ofendida por ser llamada enemigo de Dios en vez de hijo de Dios. Pero así es- y Dios no te debe nada- absolutamente nada. De hecho cada persona debería ser mandada al infierno en el momento en que nace. El hecho de que Dios nos permite vivir más tiempo es una prueba de Su misericordia para con nosotros, no dándonos lo que merecemos. No deberías pedir a Dios que te dé lo que mereces- deberías reconocer que no mereces nada, y que necesitas la misericordia y la gracia de Dios en la salvación.

Ahora, tenemos que responder a la pregunta, ¿por qué Cristo le habló así? Parece muy fuerte- tal vez ofensivo. Pero tenemos que tener cuidado, porque si Cristo pecara en contra de esta mujer en la manera en la cual habló con ella, entonces no es Dios- y no hay salvación. Es así de importante. Entonces, que tengamos mucho cuidado cuando examinamos este pasaje. Empezamos con la creencia que Cristo no pecó con Sus palabras. Como Pedro escribió, Cristo “no hizo pecado, ni se halló engaño en Su boca.”

Entonces, no, Cristo no pecó en Sus palabras aquí. En primer lugar, vemos que la palabra aquí que Cristo usó es perrillos en vez de perros. Tal vez no parece importante, pero la palabra fue usada no para hablar de los perros de la calle que eran salvajes y peligrosos y sucios, sino de los perros que estaban en casa. Aun así, entiendan que los judíos no vieron a ellos como mascotas, como nosotros hoy en día- el término es un poco menos fuerte, pero nadie estaba permitiendo a su mascota dormir en la cama con él- no era un término de cariño. La descripción fue diseñada para probar la fe de la mujer, como vamos a ver en un momento- pero Cristo no usó la palabra como muchos otros judíos, considerando a la mujer como inferior por ser mujer o por no ser judío. Él simplemente estaba enfatizando la diferencia entre los judíos y los gentiles en ese tiempo por medio de una ilustración.

Y como vimos, la mujer reconoció lo que Cristo estaba diciendo, y en vez de ser ofendida, cobró ánimo- usó la misma ilustración de Cristo y dijo, “sí, entiendo que no soy judía como para estar en la mesa ahora, pero aún los perrillos debajo de la mesa comen de las migajas de los hijos. Nada más dame una migaja.”

El punto es que Cristo, ante todo, estaba probando su fe. Ella no fue desanimada por la respuesta de Jesús, sino que mostró que entendió Su posición, y que ella no mereció nada- pero aun así, estaba pidiendo por misericordia de Él.

Tenemos que pensar en lo que hemos visto hasta ahora en este libro de Marcos. Cristo había sido considerado como nada más un mago, un hacedor de milagros, por Su propio pueblo, los judíos. ¡Cuán refrescante hubiera sido para Él venir a un lugar lejos, un lugar gentil, y conocer a esta mujer que entendió- entendió que no merecía nada de Él, entendió que Él era más que solamente un hacedor de milagros.

Entonces, vemos que la prioridad del ministerio de Cristo era los judíos- pero en contraste con los fariseos, estaba más enfocado en el corazón de la persona que la limpieza externa. Por eso fue a esta

región, habló con la mujer, probó su fe- y fortaleció su fe, porque después de este evento, sin duda ella seguía confiando en Cristo.

Y la fe de la mujer recibió su respuesta. Leemos en los versículos 29-30 [LEER]. Y como mencioné, en el pasaje paralelo en Mateo 15 Cristo dijo, “oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres.” Cristo había probado su fe para que pudiera ser más grande, más fuerte- y después de ayudarla mostrar su fe y fortalecer su fe, respondió a su petición y sanó a su hija.

Aplicación- Este es el tipo de fe que queremos, ¿verdad? Una fe persistente y humilde, una fe que reconoce que no merece nada, una fe que Cristo prueba para que sea fortalecida, para que sea más grande.

Entonces, en primer lugar, recuerda que no mereces nada. Muchos se ofenden por esta historia, porque no es el Jesús en el cual creen. Creen en un Jesús que responde a cada petición conforme a lo que la persona quiere, creen en un Jesús que les da lo que quieren y no tiene derecho a decirles no. Pero tal Cristo no existe- Jesús es Dios, y soberano, y sabe mejor que tú y yo. Entiendan muy bien la blasfemia de quejarse cuando Dios te dice no. ¿Quién eres tú para pensar que sabes mejor? Y el peligro de creer en un Cristo así- un Cristo que te da todo lo que pides- es que, cuando pides algo, y no lo recibes, te enojas con Dios- te pones duro- y a veces, después, te alejas y no hay esperanza. Pero esto sería solamente porque crees en un Jesús, en un Dios, que no existe. Dios tiene todo el derecho a decirte no, y tu respuesta tiene que ser una de humildad y aceptación.

Para el incrédulo, específicamente, tiene que reconocer que no merece nada en la salvación. El evangelio es escandaloso- quita todo antes de darnos todo. Pero muchas personas no pueden ir más allá de la primera ofensa- que la Biblia les llama pecadores. Ellos creen que pueden entrar al cielo por sus méritos, que merecen la salvación y la vida eterna, que merecen estar con Dios para siempre. Pero Dios solamente salva a pecadores- no a justos- Dios salva a aquellos que están desesperados, que reconocen que no pueden hacer nada y que no merecen nada. Dios salva a personas como esta mujer- no salva a la persona que piensa que está bien ante Él.

Hasta que sientas esa desesperación, no vas a rogar a Cristo, como esta mujer- no vas a rogar y rogar y pedir y pedir hasta que Él abra las puertas del cielo para ti. Tienes que sentir tu desesperación- tienes que responder a la enseñanza que eres un vil pecador con una respuesta de, “sí, sin duda- pero Dios, te ruego por misericordia, por gracia, por la salvación que no merezco.”

Amigo, es tu orgullo que te impide entrar al cielo. Es tu orgullo de pensar que mereces algo, que Dios te debe algo- es tu enojo con Dios porque no te ha dado lo que piensas que mereces, porque no te ha respondido a lo que tu quieres- que es la razón por la cual no serás salvo.

Entiendan, Dios amó al mundo tanto que mandó a Su Hijo unigénito. Cristo vino para el mundo, no solamente para los judíos. El problema no es que no vino por ti- el problema es que tú, así como los fariseos, piensas que estás bien- que al cumplir tu reglas y tradiciones, Dios te va a amar. Pero necesitas ser más como esta mujer, con una fe sencilla y persistente y ante todo, humilde, reconociendo que necesitas a Dios, y que Él es el único que puede traerte la salvación.

Y cuando reconoces esto- cuando te humillas ante Dios y le ruegas por la salvación, Él te puede salvar. Nadie es demasiado malo o inhumano- solamente tienes que reconocer tu necesidad y reconocer quién es el único que te puede salvar, y después creer, y creer humildemente.

Para los cristianos, necesitamos aprender cómo vivir por fe- podemos aprender mucho de la fe de esta mujer. La fe es esencial, sin duda. La Biblia nos dice que necesitamos andar por fe, no por vista. Leemos en Hebreos 11:6 que “sin fe es imposible agradar a Dios.” Necesitamos la fe que recibimos cuando venimos a Cristo y nos salva- una fe persistente y humilde- y necesitamos el mismo tipo de fe durante toda la vida cristiana.

Marcos nos da ejemplos de este tipo de fe. Recuerden que ya estudiamos la historia del hombre paralítico y sus amigos- ellos no se rindieron, sino literalmente destruyeron el techo de la casa para que su amigo pudiera ser sanado. Cristo habló en Lucas 18 de la viuda persistente- que rogaba y rogaba al juez injusto hasta que le concediera su petición. Hermanos, nuestra fe no tiene que ser muy grande, pero sí necesita ser persistente y perseverante- y humilde.

Voy a leer la cita que incluí en sus hojas- porque es muy impactante- “Cuando percibes que estás siendo humillado, considéralo como una señal de garantía segura que la gracia viene en camino. Así como el corazón es enaltecido con orgullo antes de su destrucción, así es humillado antes de ser honrado. Es solamente la posesión de una humildad gozosa y genuina que nos capacita a poder recibir la gracia.” – Bernard de Clairvaux

Y todo esto tiene aplicación especial en cuanto a la oración. Esta mujer rogaba y rogaba- no podía ser negada- hasta que estaba molestando a los discípulos. Otra vez, en Lucas 18 leemos lo mismo de la mujer con el juez injusto- ella visitaba al juez constantemente y le molestaba. Así es la oración- no porque molesta a Dios- sino porque Él nos está probando para que nuestra fe sea más fuerte, para que nuestras oraciones sean más perseverantes.

Porque nosotros muchas veces oramos una vez, o dos veces, y después nos quejamos porque no vemos resultados inmediatos. Tendemos a no perseverar mucho en nuestro ruego, como la mujer, sino que nos rendimos muy fácil y muy rápidamente. Necesitamos aprender a perseverar en oración, como leemos en las epístolas de Pablo- necesitamos luchar en oración con Dios, como Jacob, hasta que Él nos responda con Su voluntad perfecta.

Y el otro problema que tenemos es que, cuando lo opuesto sucede- cuando Dios dice no en vez de sí, a nuestra oración- nos sentimos ofendidos- “¿cómo es posible que Dios no me da lo que pido? Voy a la iglesia- leo la Biblia- he sacrificado muchas cosas por Él- ahora me debe.”

Pero no- necesitamos mucho más la actitud de esta mujer- necesitamos la fe que es persistente, y la fe que es humilde- la fe que reconoce que todo lo que necesito, tengo- la fe que reconoce que todo lo que tengo y que voy a recibir es debido a la obra de Cristo en mí, que Dios sabe mejor que yo lo que necesito- que Dios no me debe nada. Me bendice en Cristo, me da todo lo que necesito en Cristo- pero no me debe, no está obligado a darme todo lo que pido.

Aquí vemos la necesidad del equilibrio entre la fe y la oración. Lo vemos en esta historia- la mujer tenía mucha fe- y la fe resultó en la persistencia y perseverancia en su ruego. Así es en la oración también- la

manera en la cual mostramos que tenemos fe en Dios es por medio de cuánto oramos. No hay conflicto entre la fe y la oración- no hay ningún conflicto entre creer completamente en un Dios soberano que va a hacer lo que es mejor para nosotros, y también perseverar en la oración. Las dos cosas van de la mano- perseveramos en oración precisamente porque tenemos la fe que Dios va a hacer todo lo que es perfecto y bueno para nosotros, y lo que es más para Su gloria.

Obviamente es difícil orar- lo admito. Pero es porque es tan esencial. Satanás reconoce cuán poderosa es, y por eso él y el mundo y la carne hacen todo su esfuerzo para que no oremos, o para que, cuando oramos y no recibimos inmediatamente, o en el tiempo que esperamos, que dejemos de orar- que no perseveremos en oración.

Es así cuando oramos por nosotros mismos- no recibimos lo que queremos, y por eso dejamos de confiar y de orar. Es así cuando oramos por otros- no vemos cambios en ellos, y por eso pensamos que Dios no nos escucha o que no es importante para Él. Es así cuando oramos por nuestra iglesia- vemos resultados, pero son pequeños- una familia viene, pero dos familias salen- un matrimonio es restaurado y dos parecen ser destruidos- algunos son animados y otros están en conflicto. Y pensamos, ¿para qué orar? ¿Para qué continuar y perseverar y rogar a Dios?

Por eso tenemos esta historia- por eso tenemos muchas historias de fe en la Biblia- no para que pensemos que en nosotros mismos podemos esforzarnos y hacer lo que es necesario, sino para que veamos que necesitamos una fe persistente y humilde, una fe que reconoce que no merece nada en sí mismo, que todo es por su unión con Cristo. Podemos, y necesitamos, orar y no desmayar, porque confiamos en el Dios que nos va a dar todo lo que necesitamos.

Conclusión- Todos nosotros necesitamos una fe persistente y humilde en Cristo que reconoce que no merece nada. Y con esta fe, creciendo en este tipo de fe, que roguemos a Dios, que perseveremos en oración, confiando que va a responder a nuestras peticiones conforme a Su voluntad perfecta.

Preached in our church 1-19-20